

Capítulo 13

Mil millas a paso de caracol (1)

Un día, el sonido del metal al ser martillado resonó desde el interior de la Torre de las Sombras. El sonido se extendió más allá de la torre y resonó en los muros de la fortaleza antes de quedar en silencio.

En el cuarto piso de la torre, en una habitación completamente cerrada, Jin Mu-Won blandía un martillo. El sudor de su torso desnudo brillaba, iluminado por un horno en un rincón de la habitación.

¡RUIDO! ¡RUIDO!

Con la otra mano, sujetaba una barra de acero al rojo vivo con unas tenazas metálicas. Cada vez que golpeaba con el martillo, la barra se alargaba ligeramente.

Jin Mu-Won martillaba la barra de acero hasta que el calor se disipaba y luego la volvía a meter en el horno. Cuando se ponía roja, la sacaba y volvía a martillarla.

Saltaban chispas por todas partes con cada golpe, y el sonido metálico del metal chocando contra el metal resonaba en las paredes. Jin Mu-Won ignoró las críticas y martilló el metal en silencio una y otra vez. Su objetivo era fabricar una espada.

La espada tendría dos cheok siete chon de largo y sería ligeramente curvada, similar a la espada de madera que había tallado antes.

Jin Mu-Won podría haberle pedido a Hwang Cheol que le comprara una espada, pero decidió no hacerlo. Quería profundizar su conocimiento sobre espadas forjándolas él mismo.

No creía que las espadas fueran solo armas para matar. Una espada era la mejor amiga de un artista marcial, una que se sincronizaba perfectamente con la respiración de su portador, como una extremidad extra. Sentía que si no la fabricaba él mismo, sería incapaz de comprender su verdadera naturaleza, así que decidió aprender espadero.

A Jin Mu-Won se le ocurrió esta idea a raíz de lo que leyó en un libro titulado "Registro de Mil Armas". Era una autobiografía escrita por Im Yeon-Su, el mejor herrero de su época, hace más de cien años. En él, registró todo lo que había logrado durante su vida. Hwang Cheol lo obtuvo por casualidad y se lo dio a Jin Mu-Won.

El Registro de las Mil Armas describía en detalle los métodos de refinación del acero, así como el proceso de forja de diferentes armas. Según Im Yeon-Su, las mejores armas elegían a su propio maestro, pero las mejores armas eran forjadas por su propio maestro.



Por suerte para Jin Mu-Won, había una herrería abandonada en la Fortaleza del Ejército del Norte. Era el lugar donde se fabricaban y reparaban armas durante el apogeo del Ejército del Norte, pero ahora solo quedaban hornos.

Desmanteló un horno y lo trasladó a la Torre de las Sombras. Cuando Jang Pae-San notó sus movimientos, miró a Jin Mu-Won con recelo.

"Niño, ¿qué significa esto?"

"No puedo seguir recibiendo dinero del tío Hwang para siempre, así que estaba pensando en prepararme para el futuro".

"¿El futuro?"

Quiero ser independiente. Por eso, de ahora en adelante, aprenderé herrería para ganarme la vida.

"Mmm..."

La excusa de Jin Mu-Won no calmó las sospechas de Jang Pae-San. Sin embargo, no se le ocurría ninguna razón para detener al joven, ya que la herrería no era lo mismo que las artes marciales.

De hecho, la sola idea de ello era ridícula.

El heredero del Ejército del Norte quiere ganarse la vida con la herrería. ¡Jajajajaja!

Jang Pae-San decidió que debía simplemente sentarse, relajarse y observar cómo la leyenda se hundía a nuevos mínimos.

Ahora que las sospechas de Jang Pae-San habían sido aclaradas, otros problemas comenzaron a surgir.

Hwang Cheol ya le había proporcionado el material más importante: los lingotes de acero. Sin embargo, no había combustible para el horno. Jin Mu-Won tuvo que buscar la manera de conseguirlo él mismo. Salió de la fortaleza con un rastrillo y un hacha, talando robles y pinos para obtener leña. Luego hizo carbón vegetal con la madera.

Jang Pae-San y sus compinches se rieron cuando vieron a Jin Mu-Won trabajando duro, pero el joven los ignoró y continuó con sus tareas en silencio.

Lo primero que fabricó fueron herramientas como martillos y tenazas. Fue entonces cuando empezó a dedicarse en serio a la herrería. Utilizando dos tipos de carbón vegetal de distintas maderas, controló la temperatura del horno. Luego calentó los lingotes y los martilló. Aunque Jin Mu-Won ya había memorizado el contenido del Registro de las Mil Armas, leer sobre algo no era lo mismo que hacerlo en realidad.

Por primera vez en su vida, se lesionó gravemente al martillar. También experimentó lo que era quemarse con metal fundido. Le dolían tanto las manos de martillar que, durante



los primeros días, ni siquiera podía sostener un par de palillos. Aun así, Jin MuWon no se rindió.

Sabía que sus mayores fortalezas residían en su resiliencia y determinación. Aunque avanzaba a paso de tortuga, mientras no se rindiera, llegaría a la cima de la excelencia.

Martillaba una y otra vez, y para cuando aprendió a martillar correctamente, tenía callos en las manos. Solo entonces pudo moldear con éxito una pieza de metal con la forma deseada. Sin embargo, solo la forma era correcta. Su trabajo seguía siendo muy inferior al de un auténtico artesano.

Jin Mu-Won observó atentamente la espada que había forjado. Debido a que no había templado el acero correctamente, habían quedado marcas antiestéticas en la superficie. El grosor y el ancho de la espada eran tan desiguales que le daba pena incluso llamarla espada.

Tomó un martillo cercano y continuó golpeando la espada.

¡BAM!

La espada que tanto esfuerzo le había costado fabricar se partió de repente por la mitad. La arrojó a un lado sin dudarlo.

“Hew...” suspiró Jin Mu-Won, sentándose en una silla cercana.

Sus esfuerzos de los últimos días habían sido en vano. Naturalmente, estaba abatido.

Desde el principio, no esperaba fabricar un arma decente. Sin embargo, su progreso fue mucho más lento de lo que imaginaba. Sentía que su orgullo había sido herido.

Creía que era bastante hábil, así que creía que si me esforzaba, podría dominar la herrería muy rápidamente.

Jin Mu-Won se miró las manos. Estaban cubiertas de horribles ampollas y callos. El calor le había desprendido la piel y varias partes estaban gravemente quemadas. Aun así, sentía que la experiencia le había aportado algo.

Es lento, pero definitivamente he mejorado. Jin Mu-Won, tienes que seguir esforzándote al máximo, se dijo.

Se levantó de la silla.

Subió las escaleras de la Torre de las Sombras y se dirigió a sus aposentos en el piso más alto. Aunque estaba exhausto, no descansó. En cambio, se puso a cocinar.

Cuando el arroz estuvo listo y el cordero casi listo, la puerta de la habitación se abrió y alguien entró. Era Eun Ha-Seol, quien había entrado con naturalidad. Se sentó sin decir palabra y Jin Mu-Won, sin pensarlo dos veces, le entregó un tazón de arroz y una cuchara.



"¿Por qué es cordero otra vez?"

"Eh, también tenemos otros tipos de comida..."

"Sé que el cordero es un alimento de lujo".

"¿Entonces?"

"Estoy harto de comerlo todo el tiempo".

Eun Ha-Seol hizo pucheros.

No puedo hacer nada al respecto. Ya casi llega la primavera. Si puedes esperar un poco, te prepararé muchos platos aún más ricos.

Eun Ha-Seol frunció el ceño ante la respuesta de Jin Mu-Won y empezó a comer a cucharadas. Jin Mu-Won la miró y rió.

Durante los últimos tres meses, Eun Ha-Seol había aparecido en su habitación todos los días a la hora de comer. Era como si le hubiera prometido seguir alimentándola. Jin Mu-Won no decía nada sobre su comportamiento, solo cocinaba para ella cada vez que venía. Ahora que esto se había vuelto algo habitual, sentía que se habían vuelto mucho más cercanos.

Aun así, sabía que había un muro infranqueable entre ellos. Durante todo este tiempo, Eun Ha-Seol nunca había dicho nada sobre sí misma, y Jin Mu-Won tampoco le había preguntado al respecto.

Esta extraña relación ya llevaba tres meses. Se habían acostumbrado a verse a diario.

Jin Mu-Won observaba a Eun Ha-Seol mientras comía. Comía mucho mejor y se veía mucho más saludable que antes. La cantidad de carne que consumía a diario le había causado una profunda impresión.

"Estoy harto de comer estofado de cordero".

El invierno casi había terminado. Cuando llegaba la primavera, Hwang Cheol visitaba la fortaleza, trayendo consigo suficientes provisiones para llenar la despensa a rebosar.

Pronto podré cocinarle platos mucho mejores. Si es que sigue aquí, claro.

Jin Mu-Won no creía que Eun Ha-Seol se quedaría mucho más tiempo en la fortaleza. No era apta para vivir en ese lugar desolado.

Cuanto más tiempo vivía alguien en un lugar, más se mimetizaba con el entorno. Sin embargo, Eun Ha-Seol era una excepción. Se negaba a mimetizarse. Esto significaba que estaba lista para irse en cualquier momento.

De repente, Eun Ha-Seol levantó la cabeza y miró a Jin Mu-Won.

"¿Qué pasa?"



“¿Sigues fabricando espadas?”

"Sí."

¿Cómo te sientes? ¿Vale la pena?

“Estoy tan cansado que podría morir”.

Jin Mu-Won no dudó en contarle la verdad a Eun Ha-Seol. Curiosamente, cada vez que la veía, se sentía sumamente relajado, incluso contándole secretos que no revelaría a nadie más.

—Entonces ¿por qué no paras?

Eh, supongo que podrías decir que es por terquedad. Si me rindo ahora, todos mis esfuerzos serán en vano.

"¡Eso es tan estúpido!"

"Tal vez."

“Pero me gusta.”

"¿Eh?"

“Este tipo de cosas.”

"¿Quieres más té?"

"Sí."

“Por favor, espere un momento.”

Jin Mu-Won se levantó sonriendo. Eun Ha-Seol permaneció sentada, observándolo tranquilamente.

Le había preparado té todos los días después de comer durante los últimos tres meses.

La hora del té también era el momento que más esperaba, pues su té estaba delicioso. Poco después, Jin Mu-Won preparó dos tazas de té.

"Aquí tienes."

"Mmm."

Mientras se llevaba la taza de cerámica barata a los labios, sonrió con satisfacción.

Esta vez, fue el turno de Jin Mu-Won de hacer preguntas.

“¿Pasó algo?”

"¿Qué?"

"Pareces un poco diferente de lo habitual."



“No, no existe tal cosa.”

Eun Ha-Seol terminó de beber su té apresuradamente y se levantó. Era hora de irse.

Justo antes de irse, de repente se dio la vuelta y dijo: "Hasta luego".

Jin Mu-Won no respondió y solo asintió en respuesta.

